



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Último Domingo después de Epifanía (A) 23 de febrero de 2020

RCL: Éxodo 24: 12-18; Salmo 2 o Salmo 99; 2 Pedro 1: 16-21; Mateo 17: 1-9

Éxodo 24: 12-18

Dios pide a Moisés que ascienda al Monte Sinaí nuevamente, después de que Moisés recibe los Diez Mandamientos y los ancianos de Israel adoran y celebran una fiesta en el monte. Dios le pide a Moisés que suba y reciba la ley en tablas de piedra, lo que significa la permanencia de esa ley. El texto tiene a Moisés continuamente subiendo al monte, a veces con Josué, y eventualmente solo. Moisés está a punto de encontrar a Dios en el monte, su propia “experiencia en la cima del monte”.

Uno de los elementos curiosos en la lectura es la cantidad de tiempo que Moisés se ve obligado a esperar en Dios. Primero, se le dice que venga “y espere allí”. Algunos versículos después, nos enteramos de que Moisés espera seis días antes de que Dios lo llame el séptimo día. Y luego, Moisés está con Dios durante cuarenta días y cuarenta noches. Los números pueden ser simbólicos de que Dios comenzó algo nuevo, creando una nación de Israel tal como le había prometido a Abraham, al igual que los seis días de la creación. Los cuarenta días pueden corresponder a generaciones ancestrales, y el estar Moisés en el monte durante tanto tiempo podría ser un símbolo de la nueva vida, la nueva generación que Dios está inaugurando en Israel.

- ¿Alguna vez ha estado listo para comenzar una nueva empresa, solo para que le digan que espere? ¿Qué aprendió de la espera?
- A medida que nos acercamos a la estación de la Cuaresma, ¿siente que Dios le está diciendo que espere? ¿Qué podría sugerir esa espera?

Salmo 2

Este es uno de los salmos reales davídicos. Más que probable, se utilizó durante las coronaciones y la unción del rey. Se ve que el rey de Israel es un rey que puede rivalizar con cualquier otro en el mundo. El favor de Dios hacia el rey y la nación se ve cuando el Señor declara: “Tú eres mi hijo”. Si bien el tono del salmo es festivo y alegre, hay una palabra de advertencia, una advertencia al rey que comienza en el versículo diez. La advertencia es esta: someterse al Señor con miedo.

Cualquiera que esté en cualquier situación de autoridad - un padre, un empleador, un maestro, un líder político e incluso el clero - haría bien en marcar esta advertencia y considerarla con frecuencia. ¿Cómo nos sometemos al Señor? Otra palabra para miedo sería reverencia, y la implicación de establecer las prioridades de Dios sobre las nuestras es vital. El rey en este salmo puede ser un monarca, pero su verdadera autoridad proviene de Dios, no de los poderes terrenales.

- Dios ha declarado al rey en este salmo, “Tú eres mi hijo”. Como cristianos, se dice que somos adoptados como hijos de Dios. ¿Cómo podemos vivir más para ser un hijo o hija de Dios en nuestros roles en el trabajo y tareas?
- ¿Qué área de su vida debe someter a Dios? ¿Las preocupaciones sobre las finanzas o su carrera? ¿Cómo utiliza su tiempo libre? ¿Cómo sería esa presentación?

2 Pedro 1: 16-21

Una de las ideas centrales de esta epístola es el acto y el arte de recordar. La memoria de los eventos es importante para todos nosotros. Muchos eventos definen a las personas que somos. A veces, un evento cambia el curso y la trayectoria de nuestras vidas. Muchas veces, mis amigos y familiares se sientan y recuerdan eventos juntos o recordamos a personas o mascotas que se han ido. Pero, cada vez que volvemos y recordamos algo, vivimos en esos momentos nuevamente.

Este pasaje recuerda un relato de testigos presenciales de los acontecimientos en el evangelio de hoy. Tenemos un relato extremadamente breve de que Pedro vio la majestad de Dios, tal vez una historia que les había contado a los lectores de esta carta una y otra vez. La historia puede haber sido familiar. A medida que esta carta continúa, uno de los puntos finos es que los lectores deben creer lo que saben, no confiar en falsos profetas, sino recordar lo que han aprendido, especialmente cuando se trata de mensajes proféticos. Pedro les dice a los lectores y oyentes de esta carta que él sabe lo que ha visto, y ellos saben que él está diciendo la verdad, y así recordar esta verdad.

- ¿Puede recordar una situación en la que Dios parecía “más real” que en cualquier otro momento? ¿Cómo fue ese momento? ¿Qué aprendió sobre Dios de esa experiencia?
- Todos tenemos recuerdos, tanto buenos como malos. A veces nos remontamos y volvemos a esos recuerdos. ¿Qué cosas podemos aprender acerca de la fidelidad de Dios recordando buenos y malos recuerdos?

Mateo 17: 1-9

Si alguno de los pasajes del evangelio suena como una película de ciencia ficción, debe ser la Transfiguración. Nos dan imágenes que a veces son difíciles de digerir. El rostro de Jesús brilla como el sol, ¿qué significa eso? Su ropa brillaba blanca, ¿eso significa que la ropa también desprende luz? A veces, cuando tratamos de describir a Dios, y ciertamente un encuentro con lo divino, las palabras no nos hacen justicia. Estamos atrapados en un lenguaje inadecuado o incluso contradictorio. Si el rostro de Jesús brillaba como el sol, ¿también era extremadamente caliente o era intensamente brillante? Nos hemos

encontrado con un misterio.

Podemos quedar atrapados en las preguntas e incluso comenzar a actuar como un Pedro desconcertado, pensando en un proyecto de construcción para captar y retener la Gloria de Dios y los héroes de la antigüedad. Pero a menudo olvidamos lo importante: ¡estar con lo Divino y escuchar! La escena nos recuerda la lección del Antiguo Testamento. Entonces, ¿por qué subir a un monte? Vivo en un área plana de Texas, pero cuando subo a un monte, el aire parece más claro, el ruido del mundo es más tranquilo, la vista es impresionante. Es una realidad, pero diferente de la que experimento todos los días. Dios nos pide subir a los montes no para buscarlo, sino para ver cómo es realmente la realidad.

- ¿Cómo sería para usted una experiencia en la cima de un monte con Dios?
- Dios ordena a los discípulos que escuchen a Jesús. A medida que nos acercamos a la Cuaresma, ¿de qué manera podemos ser mejores oyentes de Cristo?

Este estudio bíblico fue escrito por John L. Blackburn, un estudiante de Iona Collaborative.